Año IV — N. 122 — 10 CENTAVOS — Viernes 7 Marzo de 1924

la Antorcha

U. T. 3313, Mitre — SEMANARIO — Buenos Aires

Correspondencia y Valores:
PASCUAL CHIARELLA
E. UNIDOS 3545

SUBSCRIPCIONES
Para la Argentina:
Trimestre $ 1.20 — Año $ 4.80
Para el Exterior:
Año $ 6.-

Exponer de la Anarquía:
«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»
BOVIO

Del socialismo y del anarquismo

El socialismo y el anarquismo pueden ser caracterizados, con toda fidelidad, por el objeto distinto a que consagran su mayor preocupación, por los fines que persiguen marcadamente diferenciales y por cuanto constituye la base declarada de su programa: el primero por la evolución del gobierno a que tiende, y el anarquismo por la evolución del pueblo, de todos y cada uno de sus miembros, a un estado emancipado de total autogobierno.

La actividad de ambas endencias se manifiesta de inmediato por lo que es propio de la índole respectiva de cada una de ellas y que cumple lógicamente a su señalada finalidad: el socialismo se manifiesta por actos que entran en el juego de las instituciones del Estado, por cuanto es atañedero al mecanismo del poder y a la lucha de los partidos que se lo disputan, y por todo lo que, siendo relativo al gobierno, no guarda con el pueblo otra relación que la de la opresión que lo esclaviza; el anarquismo, en cambio, se expresa por la difusión de una conciencia revolucionaria en el pueblo, por sus agitaciones en defensa de la justicia o la libertad entre las grandes masas de oprimidos y explotados, y por la lucha constante en que está empeñado contra el Estado, cuya desaparición persigue para que sobre sus ruinas se levante el hombre soberano de sí mismo, solidario con la entera sociedad emancipada.

El socialismo, pues, procura el mayor desarrollo, la evolución del Estdo, y todos sus actos concuerdan a tal fin. De ahí su organización en partidos meramente políticos, abandonando del socialismo originario cuanto no se aviniera a su aplicación en las luchas electorales; de ahí su participación en las elecciones, y su progresiva ascensión a los poderes legislativos y ejecutivos hasta llegar a tenerlo todo en sus manos, como ha ocurrido en muchos países europeos y como acaba de verificarse en Inglaterra. Combinaciones electorales, enjuagues políticos, divisiones y alianzas con otras fracciones que tan pronto se atacan como se prestan mutuamente apoyo, el tira y afloja del juego parlamentario, son todas derivaciones naturales de su carácter de partido político.

El anarquismo, por el contrario, por lo mismo que persigue la evolución del pueblo que ha de culminarse en la libertad, la revolución mediante, desenvuelve su acción fuera del Estado y contra él, afanoso de alcanzar su eliminación, a cuyo solo precio ha de ser lograda esa evolución. De ahí su propaganda subversiva, su actividad revolucionaria, su permanente lucha contra la autoridad en cualquiera de sus formas. Persecuciones, encarcelamientos, destierros, y hasta fusilamientos, son todas derivaciones de su carácter de tendencia revolucionaria.

El socialismo, pues, puede ser caracterizado por aquello que persigue, es decir: la evolución del gobierno. Esto ha servido a los socialistas para aprovechar un equívoco, llamándose a sí mismos "evolucionistas", con lo que se han afirmado siempre como poseedores del sentido de la historia, presentando en falsa luz a los anarquistas, como negadores de la evolución. Pero no es así. Los anarquistas afirmamos también la evolución, de la cual son las revoluciones la natural eclosión. Somos evolucionistas, y, al apartarnos de la esfera de acción del gobierno y al luchar contra él, por lo que somos puestos **fuera de ley**, somos **revolucionarios**. Los socialistas se dicen evolucionistas, pero al entrar en el mecanismo de las instituciones del Estado — cuya evolución es la que persiguen — son **conservadores**, tanto más eficazmente conservadores cuanto más reformistas y "evolucionistas" en ese sentido. La posición de unos y otros no es entonces de evolucionistas frente a revolucionarios, sino de revolucionarios frente a conservadores.

Respondiendo a la característica de su respectiva tendencia, los socialistas organizan comités, cooperativas y sociedades mutuales, en tanto que los anarquistas organizan sociedades de resistencia y agrupaciones de propaganda y de combate. Aquellos van a las elecciones, y éstos a la prédica subversiva, a la lucha revolucionaria. Y el premio a la actividad de unos y otros es también algo diferente: concejalías, diputaciones, ministerios y presidencias para los socialistas, y persecuciones, encarcelamientos, destierros y fusilamientos para los anarquistas, premio éste que obtienen de manos de aquellos, cada vez con mayor frecuencia por la creciente conquista que hacen del poder.

Cada uno a lo suyo, pues: a elegir y ser electos, los socialistas, hasta alcanzar todas las posiciones gubernativas; y a luchar y a padecer persecuciones y a no desmayar jamás, los anarquistas, hasta lograr la destrucción de todo poder perseguidor. En esto estamos nosotros y en aquello los socialistas, quienes hacen precisamente ahora el mayor despliegue de energía por la actual campaña electoral.

DIGNIDAD

Si hay quienes reclaman ciertas contestaciones a ciertos artículos nuestros en los que se hace serena exposición de conceptos, porque halaga a sus oídos el desboque canallesco de dicterios, hay también, y muchos—y esto es lo consolador para el movimiento anarquista—que no gustan de esas cosas ni ver trasladado a nuestras publicaciones el vocerío insultante de los mercados. De estos compañeros, muchos se han llegado hasta nosotros, temerosos de que nos dejemos arrastrar a ese terreno de polémica bajuna, para pedirnos que no contestemos, que no nos pongamos a nivel con los que van perdiendo el de toda digna compostura en el trato entre anarquistas. Los hemos tranquilizado: No contestaremos.

Y no contestaremos porque a ciertas disputas no queremos descender, ya que es propiamente descender el empeñarse en discusiones como la que se quiere entablarnos, discusiones que, al fin de cuentas, no hacen más que asquear mayormente a los compañeros respecto a la prensa anarquista, venida a menos precisamente por eso. No contestaremos porque insultar no es polemizar y nosotros estamos para esto y no para aquello, en cuya tarea, por desacostumbrada en nosotros, cualquiera nos gana. Y no contestaremos porque tenemos la convicción, que los compañeros y los hechos corroboran, que ataques como el que se nos mueve hieren más a quienes los lanzan que aquellos a los que son dirigidos, porque, lejos de dar la medida de los atacados, la dan de los atacantes.

Somos conocidos de sobra, tanto nosotros como nuestra obra, cumplida rectamente siempre desde la lucha contra la desviación dictatorial hasta la lucha por la defensa de la F. O. R. A. contra los manejos unificacionistas, en cuyo empeño hubimos de recibir, hasta de las mismas personas muchas veces, los mismos insultos que hoy se nos dirigen.

¿No os parece de oportunidad, compañeros, el cuento aquel de la caravana que pasa... y llega? Así llegaremos nosotros a cumplir nuestros afanes de efectivar en el país, en toda América, una mayor intensidad y un más largo alcance de la propaganda anarquista, y un levantamiento de su nivel moral. Para esto, y no para otra cosa, queremos sacar cotidianamente LA ANTORCHA.

Los ideales anarquistas de la vida

Todo está por hacer, todo está por crear. Ante nosotros se abre un porvenir de progresos ilimitados. Aún no se ha dicho la primera palabra, no se ha puesto la primera piedra cimentada y sólida del edificio espléndido que se levantará mañana. Están los planos hechos, las líneas tiradas, aprobados los proyectos; están puestos los títulos de los capítulos, acaso algunos materiales listos y reunidos; falta el texto para escribir. El esqueleto está armado y de pie; falta recubrirlo de carne, animarlo, darle vida y echarlo a andar... Ya lo he dicho otra vez: tenemos sólo los epígrafes; nuestra posesión es una abundante y sugestiva epigrafía, sin nada más que alguna que otra palabra suelta cuyo engarce falta encontrar todavía. Estas son piedras preciosas, de una luz de sueño delicada, que valen mucho por sí, pero de las que aún no ha hecho su artística aplicación la joyería... Hora es de que abordemos un título, un epígrafe cualquiera y engarzando algunas de estas perlas, de estas palabras sueltas, empecemos por dejar un capítulo o una página escrita. La página que debemos dejar escrita es la de nuestra vida. Ella debe ser una de las del prólogo de este libro: La Anarquía. A través de las sucesivas enmendaciones, borraduras, correcciones o perfeccionamientos que nos indiquen o sugieran las faltas o los vacíos que al recorrerlas vayamos notando, ella debe salir, en cuanto sea posible, una página parecida al libro. Debe ser, en cierta manera, como una síntesis o una anticipación del libro; debe participar de la esencia y de la sustancia, ser como una flor cortada del rosal para la novia: selecta, fresca, la mejor plegada, la más grande, la más roja y la más fragante...

Para dejar nuestra página escrita, página del prólogo nada más por ahora, debemos esforzar por apartarnos de los ideales burgueses de la vida, y por crear ¿qué cosas pensáis, camaradas?, los ideales anarquistas de la vida. Esto, no para la vida como generalización, como idea abstracta, sino para la vida de cada cual, y de la nuestra sobre todo.

Los ideales burgueses de la vida son los que conocemos, los que han sido hasta ahora avalorados por el arte y la poesía y son los que nos atraen o nos tiran, por ejemplo, cuando pensamos realizar el amor, cuando pensamos realizar la felicidad. Los ideales anarquistas de la vida están todos por ser creados; apenas hay quien los ha vivido, y eso imperfectamente, mezclados a restos de ideales burgueses; la literatura, la poesía y el arte no los ha avalorado ni se ha inspirado en ellos todavía. He ahí un mármol virgen, una gran cantera no explotada para nuestros literatos o artistas del futuro.

Nuevos ideales de vida crea el anarquismo. Meditemos, reflexionemos que no puede ser sino así. Por lo tanto, el primer paso para llegar a ellos es apartarse de las ideas burguesas. Los ideales burgueses de la vida son nuestra falla, y al mismo tiempo el obstáculo principal para ser verdaderamente anarquistas. Son ideales prestados, ideales enseñados o aprendidos del ambiente; son una rutina... Nosotros os hablamos de una creación.

T. Antilli

EN OTRO TONO

Los socialistas en general, no muy afectos hasta ahora al laborismo inglés, han cambiado en mucho su consideración hacia él desde el momento que sus líderes han asumido las tareas gubernativas del imperio de la Gran Bretaña, besando previamente la mano del soberano en la ceremonia protocolar de la asunción del mando. Este suceso,—la toma del mando, no el besamanos — ha asumido para los socialistas de todo el mundo singular importancia, al punto de ser considerado por uno de los colaboradores más en resalte de "La Vanguardia" **"como el hecho social más fecundo registrado durante el siglo XX, después de la revolución rusa y pasando por alto la revolución alemana".**

Este juicio, propio de un entusiasmo inusitado, revela cuanto es el que sienten los socialistas por la posesión del mando, cómo les atrae y cuánta importancia le conceden.

La importancia de la ascensión de los laboristas al poder estriba, para el colaborador de referencia, "aparte de lo que ese hecho significa como un jalón plantado en su camino ascensional por los trabajadores ingleses, en la confirmación de un método de acción", el **legal** "que admite la posibilidad de una transformación **social mediante** el libre juego de los resortes constitucionales o parlamentarios".

Pero no es así la cosa. El camino ascensional no es de los trabajadores sino de sus líderes laboristas, y su avance se mide por la conquista de las posiciones gubernamentales, y en cuanto a la posibilidad de transformación social que el método ofrece, ella puede ser apreciada en las variaciones de tono que se verifica en los partidos socialistas a su inicial entrada en los parlamentos primero, al conquistar mayor representación luego, al adquirir una fuerza parlamentaria decisiva en las votaciones después, y al pasar, más tarde, de partido de oposición parlamentaria a partido gobernante. En una gradual variación de tonos es recorrida, así, toda la escala.

Lloyd George, viejo tiburón de la política, caracteriza con frase feliz esta variación.

"Cuando escuché a Mr. MacDonald, — dice — quien antes solía usar las notas más agudas, hablando en un tono tan bajo, imitando las modestas voces de los cantantes menos presuntuosos, acudió a mi memoria el caso de muchos tenores célebres obligados a cantar en barítono".

Las posibilidades que ofrece el ministerio laborista, que suscita tantas esperanzas en el gremio de los afines, no son, ciertamente, de transformación social, sino las de grandes perspectivas políticas que se derivan para su partido del manejo del poder. En el gobierno los laboristas se pondrán a tono y observarán los viejos moldes. Y todo seguirá como hasta ahora, para el tranquilo reinado de su majestad Británica. Bien se ha podido ver esto en el acto de la asunción del mando y en el primer discurso del nuevo presidente de ministros, en el que "se repitieron — según Lloyd George — con todos los detalles, las limitaciones, las reservas y los compromisos que suelen usar hasta el presente todos los hombres de Estado de este mundo".

ODIOSIDADES

El jueves de la semana pasada ocurrió en un local obrero, mientras se realizaba una asamblea de lavadores de autos, un tiroteo que motivó la intervención de la policía, el allanamiento del local con el consiguiente estropicio, la detención de más de 60 compañeros y la clausura del local, previo hallazgo de dos bombas amaestradas, de esas potentísimas que nunca explotan y que están al servicio de la institución policial. Este hecho es la triste evidencia del punto extremo a que ha llegado el estado de ánimo de ciertos ambientes obreros saturados de odiosidades entre los compañeros.

Nada queremos saber de las responsabilidades directas o indirectas de tan censurable hecho, ni cabe culpar mayormente a quien lo inició. Lo que importa, por lo que puede inficionar más amplios núcleos de trabajadores, es el ambiente de enconos que, entregados al juego incontenido de las pasiones, irá ahondándose mayormente hasta provocar situaciones más violentas. Es necesario, entonces, despejar esos ambientes de las odiosidades de que están penetrados, llevar a ellos la palabra serenadora de los ánimos y llamar a la reflexión a todos los compañeros para que las cosas no continuen así, para que cada uno deponga de su parte, no las naturales disenciones de las ideas, sino solamente aquello que, por ser ageno a ellas, sólo humedece sus raíces en el encono.

Nuestro esfuerzo, el de los anarquistas, debe impedir que se siga en el mismo tren que hasta ahora. Nuestra palabra debe orientarse en ese sentido, con el propósito de atenuar y suprimir odiosidades y enconos y nunca fomentarlos. Tarea esta que, por estar reservada a quienes se solazan en los tristes espectáculos que el odio ofrece entre los obreros, es agena a los anarquistas, a quienes debe contar como sus más decididos opositores.

Que el hecho que mencionamos sirva de ejemplo para despejar la ofuscación y limpiar de odiosidades el ambiente, y así él habrá tenido benéficos resultados, siendo de esa manera, un mal venido para bien.

EL AMOR DEL PUEBLO

Una compañera nuestra nos escribe desde Balcarse preguntándonos, o más bien dicho pidiéndonos opinión respecto al amor del pueblo.

Y nos dice: "¿Puede amar el que desconoce en qué se funda el amor?... ¿Qué ha hecho la multitud, esa parte gruesa del pueblo, en pro de sus hermanos villanamente ultrajados?"...

"Si un Radawisky libró al pueblo de un tirano; si un Wilkens ídem, cuál es el deber del pueblo para con los que se sacrificaron en bien de él?... ¿Ama el pueblo?"...

En realidad pecaríamos de vanidosos si tomásemos esta cuestión como cosa agena. Siendo nosotros del pueblo, unidades de esa cifra que informa a la multitud, no es a nadie sino a nosotros que debemos de preguntarnos: ¿existe o no existe el amor?...

Y la honda y terrible pregunta conmueve nuestro interior. Pero no es del todo difícil la respuesta que ella exige. No hay más que llamarse a ser, erguirse dueño de sí, y tendremos a flor de labios la resuelta afirmación.

Existe, sí, compañera, existe el amor del pueblo. Lo que pasa es que en muchos casos no se tiene conciencia, la verdadera conciencia de él. El que ama por amar ignora de dónde parte la corriente eléctrica que lo anima. Responde exclusivamente a su manera de ser. Y el pueblo es en todas sus cosas, asaz desinteresado. La de sí lo que es capaz, de puro hermano. No sabe lo que es prestar. Y no lo sabe, por lo mismo que no ama para ser amado; ni cree tampoco en que al ser amado debe amar él también.

Tal es nuestra opinión respecto al amor nuestro, al amor del pueblo. Y esta opinión la fundamos en los hechos que diariamente se suscitan, tienen vida.

Radowisky frente a Falcón, Wilkens frente a Varela y el sin fin de compañeros que trabajan por el triunfo del ideal anarquista no son otra cosa, para nosotros, que la corroboración de lo que afirmamos. Exponen su bienestar, su libertad y su vida, de puro humanos. Aman un ideal y se sacrifican por él. Pero su obra no exige recompensa alguna. Y el pueblo, de cuyo bloque surgieron, no tienen para con ellos ningún deber.

Esto no obstante el pueblo sabe cumplir con los que, al sacrificarse por un ideal, se sacrifican también por él.

Y ahora, permítanos, compañera, ofrecerle un cuento, sacado de "El Manifiesto", que no por tal, merece que se le lea, si no por la verdad que encarna.

"Cuéntase de un joven muy rico que daba las más espléndidas fiestas en obsequio de sus amigos, para divertirles y agradarles, que estaba caviloso y triste por la ingratitud que todos le demostraban al no frecuentar su trato ni devolverle su amistad, sino por los convites y las fiestas que les daba. Pesaroso y no sabiendo ya qué clase de fiestas inventar para retener a su lado a los ingratos, fuése a Salomón y preguntóle qué era necesario hacer para que sus amigos le amaran, ya que obsequiándolos tan regiamente su ingratitud era notoria. "Ama", le contestó Salomón. Y así fué: los amó—tales como eran, tales como debían ser—y entonces ellos lo amaron también a él...

"Se nos imagina que el cuento viene como al pelo para muchos que, a pesar, dicen, de haber hecho todo lo posible para obsequiar y ser agradables al obrero, se quejan de que éste, con toda ingratitud, los postpone o los olvida. ¡Amen, como amamos nosotros, y entonces los amará también el obrero. Palabra que es así!"

LA REVOLUCION RUSA

Siete años han pasado del día aquel en que el pueblo trabajador de Rusia se sublevó sacudiendo el secular yugo del zarismo.

Todos los grandes movimientos de masas, como la mayoría de las revoluciones en la historia, se han cumplido sin prevención ni preparación especial. Nadie ha podido prever nunca el estallido de la sublevación. Nadie podría imaginar tampoco que en tal señalado día las masas van a sacudir el peso del despotismo. Ninguna revolución en el mundo se ha producido merced a una preparación especial. Y la revolución rusa no fué, ciertamente, una excepción.

En vísperas del 12 de marzo, en una reunión celebrada por los socialistas que estaban legal o ilegalmente en libertad, se decidió, después de un examen más grave de la situación en Petrogrado, que el gobierno zarista se sostenía fuertemente y que la revolución no tendría más lugar. Que la sublevación, la energía revolucionaria de las masas iba disminuyendo y que éstas iban a volver al trabajo en las fábricas como antes.

Pero... La historia no es una ciencia química o matemática. Ella no se compone de elementos definidos, de elementos que existen en la realidad. La revolución es cosa compleja e imprevista, y se desarrolla espontáneamente y en los momentos más inesperados.

La mañana del 12 de marzo se decidió, por el hecho revolucionario, el destino del zarismo y al mismo tiempo la suerte de la revolución. Los soldados de los regimientos de Petrogrado fraternizaban con las masas, abrazando la gran causa del pueblo. Y todas las previsiones, todos los cálculos "científicos" de los socialistas marxistas, y las teorizaciones al respecto de las personalidades más científicas se mostraron insubstanciales y sin valor alguno.

La revolución rusa se produjo no porque el desarrollo del capitalismo fuera grande en el país, sino, precisamente, porque las masas encontraron la necesaria impulsión espontánea y la posibilidad de reunir las fuerzas de los trabajadores. Y la gran revolución fué iniciada. Gran revolución porque no solamente intervenían activamente en ella las grandes ciudades, ni únicamente una u otra parte de las masas participaba ardorosamente en la sublevación, sino que todas las masas, los pueblos y las aldeas, los trabajadores todos, tomaban partido por este gran movimiento histórico, en esta grandiosa lucha de trascendencia universal.

La revolución rusa ha sido la más grande de cuantas se han sucedido en el transcurso de los dos últimos siglos. Todos los pueblos de la tierra han sentido la resonancia del choque de estas dos fuerzas de la sociedad: el poder y los oprimidos. El capital no fué, en esta gran batalla, más que un instrumento, un medio de combate. Y en esta lucha grandiosa y espontánea las masas, triunfantes, marchaban decididamente hacia adelante hasta la completa anulación del Poder y del Capitalismo, hasta la revolución social.

La revolución social estaba escrita en las banderas de las masas rebeldes; y la conquista completa de la libertad y de la igualdad ha devenido el grito de los trabajadores de todo el mundo.

Pero el nefasto vicio de la política en la vida social ha matado la revolución rusa. La lucha por el poder, para la conquista del gobierno de las masas, y las ideas más estúpidas y con menos fundamentos, ideas de dictadura del proletariado y del tiempo transitorio, han influído en las masas, cuyas inclinaciones han sido invertidas por las ideas centralistas sobre la vida social. La lucha social entre opresores y oprimidos fué suplantada por la mezquina lucha entre los jefes y jefezuelos de los partidos políticos. Y la lucha política mató a la lucha social.

Han transcurrido siete años desde el histórico 12 de marzo. Siete años de la más intensa vida que registra la historia de la sociedad. Siete años de esperanzas y de luchas. Luchas feroces y sangrientas. Luchas de masas entre sí. Luchas sangrientas por una idea u otra. A millares han sacrificado su vida los hombres en esta lucha social, lucha no solamente de los asalariados contra el capitalismo, sino también entre opresores y oprimidos, y no sólo contra el capitalismo, sí que también contra el socialismo, contra la tentativa de centralizar la vida social en las manos de gobernantes, bajo la férula de organizaciones centralistas, contra las tentativas de opresión (violación) de la sociedad en cualquier forma.

Las masas no sabían ni comprendían los medios, los métodos ni las posibilidades de aniquilar el poder, y lo perdieron todo, hasta la misma libertad que habían alcanzado en el primer momento. La "gran prueba" hecha por el partido comunista en Rusia es un experimento negativo que da a todo el mundo elocuente lección de cómo no puede hacerse una revolución social, una revolución por y para las masas.

En la revolución rusa la política ha matado a la revolución y con ella la posibilidad de creación de una vida mejor; ha aniquilado a los mejores, los más sinceros y honestos entre las masas. Estas han pagado duramente su carencia de ideas, la falta de definidas bases anarquistas para la reconstrucción de la vida total y su no comprensión del rol del poder en la vida social.

Pero con la revolución rusa la idea de la revolución social ha ganado mucho en todo sentido, por cuanto ha sido puesta a plena luz, como única vía de salvación, la concepción libertaria de la revolución y de la nueva vida, por el fracaso de las concepciones autoritarias y los métodos centralistas puestos en práctica en Rusia.

Además, nadie se interesa ahora por la realeza. En los países monárquicos juegan el mayor papel los partidos que están en el poder, las personalidades que tienen en sus manos el gobierno: Mussolini o Primo de Rivera, Mac Donald o Pachich. Tras ellos, los reyes no son más que figurones, elementos decorativos, mascarones de proa. El período de las monarquías está en el pasado, y las que quedan son los últimos restos que baten su retirada, no habiendo para las ideas monarquistas lugar ni posibilidades. Las masas han avanzado. Y ya no luchan más tampoco por la idea del parlamentarismo, no queriendo más, las masas, perder su vida, ni una gota de sangre, por cuestiones políticas o parlamentarias, pues se ha hecho en ellas el escepticismo acerca de la democracia y de los medios políticos.

Las masas luchan ya por un cambio social. La idea de la liberación por una revolución meramente económica es fuerte. Pero es una estupidez más, la última posiblemente.

La revolución rusa fué ahogada por la idea política de la conquista del poder y de la dictadura del proletariado; fué muerta por obra de las ideas y los partidos políticos. Pero las ideas dinámicas de la revolución rusa—de vida social sin gobierno, por el pan y la libertad para todos—permanecen vivas, vibrantes y han de fecundar las revoluciones futuras.

La gran revolución rusa está viva en millones y millones de cerebros; los sentimientos y las esperanzas por ella suscitados alientan en millones de corazones.

Las ideas y las aspiraciones de la gran revolución rusa, por una vida sin autoridad, fecunda y libre, son fuertes y se agitan en la mente y en los corazones de los obreros de todo el mundo. Por esto no está muerta la revolución rusa. Ella vive. Vive y triunfará.

LA CIUDAD

No se extrañen; vengo de hacer un viaje en el que a fuerza de recibir impresiones, si no bellas, por lo menos sugestivas, y sobre todo de vida, mi yo interior ha tomado la no muy cabal costumbre de ir odiando, poco a poco, la vida de las ciudades. Somos así los hombres; o por lo menos yo. Me dejo sugestionar por la más sencilla cosa. El campo, el bosque, las flores, toda esa vida airosa, desenvuelta y, si se quiere, ideal, que vive uno mientras viaja, me obliga a ser ingrato con las cosas de la ciudad. No conservo para ellas el más fugaz de los cariños.

Las olvido por completo.

Así es que ahora, no se extrañen si al volver de un viaje largo por ríos de bravía corriente, parajes de sol quemante y campos, selvas y cerros de imponente magestad, me parece un tanto odiosa la ciudad de Buenos Aires. Son cosas mías.

Ando en ella como en el vientre de un monstruo. Las calles, tal cual se ven, en línea recta y monótona, se me ocurren calabozos por los que si dejan andar, es para hacer más cruel la desgracia de habitarlos. Quizá no sea así; pero creo que, en recorriéndolas, a uno le acontece, en comparación a los presos, lo que al pájaro encerrado en jaula grande.

El pequeño vuelo da conciencia de lo libre. Y no hay mayor sufrimiento que aquel cuya expiación es consciente en cierto grado de la cosa prohibida.

Y si son odiosas sus calles por lo que dejo anotado, su agitación infernal, su vida fatal, eléctrica, me resulta inaguantable. Obligado a entrar en ella sería mejor que me arrollara un automóvil o un tranvía.

Pero ahí es nada. Lo peor de lo peor está en quien empuja y maneja, administra y mangonea todo esto.

Ah, las gentes!... Máquinas parecen. Es inútil buscar en ellas reminiscencias humanas. Entras en sus comercios, te presentas a sus despachos, les encuentras en la calle y siempre, siempre la misma sonrisa, el mismo golpe en los hombres y la eterna despedida: **adios, muchas gracias, felicidad...**

Lo dicho, amigos, lo dicho: muñecos de la ambición, máquinas de hipocresía, burgueses siempre.

Y no hablemos de lo demás. No hablemos de los mendigos a las puertas de los templos... De las madres harapientas y sin leche frente al palacio en cuyo interior brilla el oro, cruje la seda y se dan, hembras estériles, la vida más regalona... De los intelectuales vendidos, los periodistas lacayos y políticos sinvergüenzas...

La ciudad resulta odiosa por donde quiera que se le mire.

Pero a pesar de lo dicho, no me crean amargado ni me supongan tampoco un fanático imbuído de las doctrinas de Nietzche. Nada de eso. Sencillamente respondo a la última impresión de la realidad viviente.

Si escribo de esta manera, es porque siento en mi espíritu como un reventar de flores, fugaces rememoranzas de lo vivido a través del viaje y al comparar aquello con esto, opto por lo primero. Me sugestiona la vida airosa, desenvuelta, libertaria.

Y si bien es verdad que el hombre no puede prescindir del hombre, que nuestra manera de ser requiere la sociabilidad, también es cierto que la ciudad es la fragua en que se forjan las cadenas de prejuicios y miserias que la humanidad arrastra.

Jacobo Carro.

Benavente

Los telegramas de España han hecho saber al mundo lo que, para Benavento, valdría más que se ignorase. Dicen que éste ha sido condecorado con la cruz de Alfonso XII y además reconocido hijo predilecto de la Península. Dicen, también, que después de la ceremonia desató su lengua y consideró canalla, cobarde a todo el que en esta hora hablase mal del rey y de su familia. Pobre viejo!...

Cuando anduvo por aquí y nosotros lo conocimos agarrado al talle de la Membrives, dijimos de él, en otra hoja, que nos parecía un infeliz arlequín con principios de joroba polichinelesca. Ahora, sin dejar de ser lo que era, ha entrado en otro papel. Es el Crispín, su propio Crispín triunfante. "Para triunfar en la vida hay que crear intereses"; y él, buen Arlequín, primero, inimitable Polichinela después y verdadero Crispín ahora, ha triunfado. Justo es, pues, que se expida en la forma que lo hace. La España real debe de ser, para que su labor teatral se cumpla, como de perlas, la ciudad alegre y confiada. Pobre viejo! Quizá en el fondo de todo esto él no vea nada. Nunca genio, superficial siempre, viejo ahora, menester se hace considerar todas sus actitudes como propias de un inconsciente.

La noticia no nos sorprende. Lo conocemos a Benavente y sabemos que es muy capaz de dejarse... condecorar.

Por lo demás, un hombre que escribe comedias para entretenerse cuando las hace y gozar de sus derechos cuando entretiene al público con ellas, puede pasar en el teatro. Pero en la vida no merece otro título que el que dicen que él mismo se dió en Madrid ante un dramaturgo francés: "Le advierto a usted que yo soy maricón".

Sí, sí, don Jacinto. Aunque no lo fuese usted por lo de atrás, con lo de ahora le basta para hacérnoslo creer. Y como usted hay muchos en España. Casi todos los literatos.

DOCUMENTOS

Carta inédita de Kropotkin a Lenin contra los rehenes

A Wladimir Ilic

En los diarios "Isvetia" y "Pravda" ha sido reproducido un comunicado oficial anunciando que el gobierno de los Soviets ha decidido tomar rehenes entre los socialistas revolucionarios del Grupo de Cernow y Savinkov, entre los blancos del Centro Nacional y Tactico (1) y entre los oficiales de Wrangel, y que en caso de atentados cometidos contra los jefes de los Soviets estos rehenes serían inexorablemente muertos.

¿Cómo no se ha encontrado nunca entre vosotros nadie para recordar que actos semejantes, que representan un retorno a los peores tiempos de la edad media y de las guerras de religión, no son dignos de hombres que se han dispuesto a construir la sociedad del porvenir sobre una base comunista, y que a tales medidas no puede recurrir quien toma a pecho el porvenir del comunismo? ¿Es posible que ninguno de vosotros haya reflexionado lo que significa un rehén?

Significa que un hombre ha sido puesto en prisión, no ya castigado por haber cometido un delito cualquiera, sino como amenaza a sus amigos: "si matáis alguno de los nuestros, otro tanto haremos con alguno de los vuestros". ¿No es esto, acaso, la misma cosa que arrastrar cada mañana un hombre ante el patíbulo para conducirlo después a la prisión de nuevo, diciendo: "Esperad aún; será para otra vez"?

¿Cómo no comprenden vuestros compañeros que se trata de una terrible tortura restablecida para los rehenes y para sus parientes?

Y espero que ninguno de vuestros amigos vendrá a decirme que ni siquiera los que están en el poder tienen feliz la existencia: —hoy, aun entre los reyes, hay quien considera el atentado como "una eventualidad del propio oficio". Pero los revolucionarios —así hizo Luisa Michel—toman sobre sí el cargo de defender ante el tribunal a los que atentaron contra su vida, o se rehusan a perseguirlos, como hicieron Malatesta o Volterina di Claire.

Hasta reyes y frailes han rechazado un medio tan bárbaro de defensa como es el de los rehenes. Y vosotros, defensores de una vida nueva y constructores de una nueva sociedad, podéis recurrir a esa arma para precaveros de vuestros enemigos? ¿No es esto un signo de que consideráis fallida vuestra experiencia comunista y que queréis salvar mucho más vuestras personas que las ideas que os son queridas?

¿O estáis a tal punto absorvidos por vuestras funciones al extremo de no recordar más ser comunistas y, malgrado todos vuestros errores, trabajar por el porvenir, y no poder, por esto mismo, manchar vuesrra causa con actos que se resienten demasiado del miedo general, que tienen demasiado del pasado para no prejuzgar seriamente toda otra tentativa comunista?

Yo creo que para los mejores de entre vosotros el porvenir del comunismo vale más que vuestra vida misma.

El solo pensamiento de este porvenir debe obligaros a rechazar esas medidas.

Pedro Kropotkine

Esta cart aha sido exhumada recientemente,—según "Fede" de Roma, de donde la traducimos,—por una revista rusa, antidictatorial, que se publica en Berlín, en ocasión de la inauguración en Moscú del Museo Kropotkine, el 8 de diciembre pasado, a cuya ceremonia concurrieron también miembros del gobierno bolchevique.

(1) Agrupaciones burguesas antibolcheviques.

ESPERANDO LA NUEVA AURORA

Me he preguntado a menudo, desde 1914, a cada crisis que maduraba más grave una que otra, si las ideas anarquistas conservaban siempre todo aquel valor que el pensamiento y el sentimiento de tantos de nosotros le habían atribuído desde cuando las hicimos nuestras y en ellas pusimos toda nuestra fe.

La guerra, la revolución rusa, el bolcheviquismo, el imperialismo francés, el fascismo italiano e internacional han sido y son todavía acontecimientos—mayores o menores, y más o menos ligados entre sí como causas y efectos,—que más veces nos han hecho preguntar a nosotros mismos si por acaso no seríamos ilusos y si esta pobre humanidad nuestra no fuera en verdad un conjunto de locos, de malvados o de estúpidos que nada aprenden de los propios errores y desventuras, destinados a girar eternamente en el círculo vicioso de la miseria, de la opresión y de la muerte.

Cuando, durante la guerra, oíamos a personas inteligentes y buenas justificar o exaltar los estragos más crueles y repetirnos como verdad indiscutida las más alocadas mentiras y sacar de ellas las conclusiones más feroces; cuando de la revolución rusa y por obra de los hombres desinteresados y de ingenio hemos visto surgir una nueva tiranía y desvanecerse el sueño de libertad y de justicia que nos hacía mirar al Oriente como hacia el alba tanto tiempo esperada; cuando nuestro escepticismo de 1914-15 sobre los fines de guerra de la Entente fué superado tan atrozmente por la realidad y la Francia de la revolución (tan cara a nuestros Bakunin y Kropotkin) volvió a ser el centro más cínico de la reacción y del despotismo europeo; cuando enseguida después de la guerra vimos pueblos y partidos del pueblo dejar perder una a una todas las ocasiones revolucionarias e ilusionarse que bastasen los cantos, los mitines y elecciones para derribar todo el mundo de la injusticia; cuando aquí entre nosotros es resucitado el bastón de austriaca memoria y vemos entre los bastoneadores a nuestros amigos de la víspera y los elementos juveniles de las escuelas que en un tiempo eran nuestros naturales aliados,—cuántas veces hemos sentido el corazón estrechado como por una morsa de acero y oído a un mal genio susurrarnos en los oídos los malvados consejos de la indiferencia y del egoísmo! ¿No tenemos, pues, razón nosotros?

No! Los mismos acontecimientos trágicos o penosos que nos empujaban al pesimismo, si los examinamos con serenidad y atención nos ofrecen motivos para no desesperar. ¿Qué nos dicen ellos, en efecto, otra vez aún, sino que la organización social basada en el privilegio del poder y de la riqueza es fuente de infinitos males, que el hombre sólo excepcionalmente puede substraerse a todas las malvadas influencias materiales y morales que derivan del hecho de ser afortunados o miserables, opresores u oprimidos, patrones o esclavos, y que, en consecuencia todo lo que ha acontecido de incoherente, horrible y demente de diez años a hoy estaba en la lógica de las cosas, y que para evitar horrores semejantes era preciso eliminar las causas sociales que las han determinado?

¡Son los pesimistas, los indiferentes, los egoístas que no tienen razón! Nosotros que vemos las causas de los males que nos afligen tendremos siempre razón de insurgir contra ellas, y hasta tanto no las hayamos eliminado, hasta que los hombres no se hayan persuadido a quitarlas del medio, nosotros podremos acusar la mala voluntad de éstos, pero no una inexistente fatalidad histórica.

Por otra parte, que esta organización social pueda ser transformada, que los hombres puedan adquirir la voluntad de esta transformación, nos los dice el número siempre creciente de los que aspiran a ello y el hecho de que, malgrado tan tremendas derrotas de los ideales de libertad y de justicia sobre el terreno de los acontecimientos últimos, el anhelo hacia estos ideales subsista y resista y se manifieste siempre de nuevo aún donde o cuando menos se creyera posible.

Piénsese que sólo la guerra de 1914-1918 ha cumplido tales desvastaciones materiales y morales como ninguna otra guerra a través de la historia ha ocasionado jamás. Bien considerado todo, hay quizá que maravillarse que el desastre no haya sido también mayor—por lo demás puede siempre aumentar—y que en medio a tantas miserias, a tantas pasiones salvajes, a tantos apetitos brutales, a tantos odios, el espíritu de sociabilidad sea todavía lo bastante fuerte; que el sentimiento de solidaridad humana, indudablemente debilitado y disminuído, subsista, empero, en todos los agrupamientos humanos y teja siempre de nuevo, infatigablemente, la tela que las fuerzas adversas laceran y destruyen.

Hasta entre estas fuerzas adversas que con rabia ciega asaltan y destruyen las conquistas y los progresos morales de la civilización, no faltan elementos que lo hacen por ignorancia e inconsciencia, creyendo llegar a resultados opuestos a aquellos a que son llevados por sus actos. Pero la crisis es tan violenta y los efectos son tan rápidos, que el despertar de éstos no puede tardar, al choque infaltable entre el móvil originariamente bueno y la pésima realidad que surge de su acción.

No hay razón para perder el ánimo. Todas las causas buenas han sufrido ciertamente tremendas derrotas desde 1914 en adelante; y nuestros errores nos han impedido recoger también el escaso bien que hubiera sido posible espigar entre el mucho mal. Es preciso tener paciencia y recomenzar el trabajo de preparación aprovechando la terrible experiencia pasada y los mismos errores que han sido cometidos.

Muchas veces, durante las polémicas con los interventistas en 1914-18, después con los bolcheviquis y los partidarios de la dictadura, después todavía de la irrisión de los triunfadores fascistas en este último año, hemos oído decirnos que estábamos sobrepasados o superados, que la realidad había desmentido nuestra doctrina, que los hechos habían mostrado nuestra sinrazón, etcétera.

Nada de todo esto! No hay más que una sola cosa de cierto: que, una vez más, nosotros hemos sido materialmente vencidos, sobre todo porque demasiado pocos y porque las ideas y los métodos que nosotros creemos necesarios para la victoria no habían sido comprendidos y puestos en acción por un numero suficiente de personas y sobre una escala lo bastante vasta para consentir la victoria Hemos sido vencidos aun antes de empeñar batalla en el verdadero y propio sentido de la palabra; y aquí entra en juego, bien que con importancia secundaria y subordinada, la parte de responsabilidad que nos espera particularmente.

Hemos sido vencidos: pero, con esto, qué? Bien decía Malatesta poco ha que **"en los progresos humanos ha sido siempre a fuerza de perder que se ha acabado por vencer"**. La anarquía, no como nebulosa filosófica, sino como programa de acción y de organización social, tiene apenas sesenta años de vida; y el socialismo no cuenta ni siquiera cien. En cambio la revolución, que llamamos "social" no podría dejar de tener un alcance y, por ende, una amplitud en el tiempo y en el espacio asaz superior a las revoluciones pasadas, comprendida la que se inició en Francia a la fin del siglo XVIII.

La revolución social, en el sentido más vasto y complejo de la palabra, no podría acaso parangonarse más que a la revolución cristiana que sepultó al mundo viejo, sacudió un imperio y mezcló y amalgamó pueblos y razas. Pero el cristianismo para vencer puso tres siglos y casi otros cinco siglos para completar lo mejor que pudo, y con la fuerza, esta su victoria, extendiéndola de la cuenca del Mediterráneo a toda Europa. Hoy, naturalmente, después de mil años, los progresos se hacen de modo infinitamente más rápido que en el IV o V siglo; y aquellos que antes se medían por centenares de años hoy se miden por decenas. Empero, hoy como ayer, para cada cosa se requiere su tiempo. Hoy se hace en un día el viaje que una vez se hacía en un mes y más; pero un día se necesita, y el viajero no tendría razón de desanimarse sólo porque advierte no poder llegar a la meta

en pocos minutos. La prisa es sacrosanta cuando es el deseo del bien que la anima, y constituye un fuerte impulso de progreso social. Pero ella debe ser perspicaz, acorazada contra la falta de éxito, y estar siempre preparada a la derrota y pronta a comenzar pacientemente de nuevo.

Sentado esto, qué significa por lo que nos concierne particularmente a los anarquistas el reproche de haber sido superados o desmentidos por la realidad?

Nosotros los anarquistas no somos, como y en cuanto anarquistas, científicos y tanto menos profetas. Una teoría científica que parece verdadera en un dado momento, a un cierto grado de cultura, puede ser desmentida por los hechos (que sucesivamente se desenvuelven contrariamente a las leyes por ellos establecidos), o bien ser anulada por un nuevo descubrimiento que la demuestre errónea. Una previsión política y sociológica puede, no verificándose, desmentir la teoría con la que era justificada. En cambio la anarquía, no siendo una teoría científica ni una profecía sociológica sino "un programa práctico que nosotros queremos actuar", no puede ser de ningún modo superada o desmentida por el desarrollo de los acontecimientos.

Ciertamente, refiriéndonos al período actual, a esta su debilidad (como del resto a la de todas las corrientes de libertad y de progreso) contribuye enormemente la situación especial, económicamente desastrosa y políticamente reaccionaria, creada por la guerra. Se trata, empero, de una situación excepcional, más larga quizá de lo que podíamos pensar, pero siempre transitoria, y en relación con la voluntad de los hombres, no excluída la nuestra.

De cualquier modo, por este lado, los hechos dan razón, más que a todos los demás, precisamente a los anarquistas, los cuales desde los tiempos de Bakunín no se han cansado nunca de advertir cuál sería el fin inevitable de la política burguesa de 1870 en adelante; y dos años antes del estallido de la guerra europea, también Errico Malatesta — en contradicción con Hervé — ponía en guardia a los revolucionarios contra la ilusión de que una guerra pudiera aprovechar al proletariado y a la libertad, ya que una guerra y sus consecuencias, entre los vencidos y los vencedores, habrían creado las peores condiciones imaginables para una revolución y determinado una segura regresión material, político y moral.

Para sostener que las ideas anarquistas han sido desmentidas por los hechos se necesitaría que ellas hubiesen triunfado ya, y que un suficiente experimento práctico suyo hubiese demostrado con el fallimiento su inactuabilidad; o bien que los males de carácter social a que dan lugar las instituciones autoritarias y capitalistas, hubiesen cesado o disminuyeran, a pesar del subsistir y reforzarse de tales instituciones. Estas condiciones, lejos de verificarse, faltan hoy aun más que ayer. No hablamos de una actuación también parcial anárquica, de la cual estábamos lejos aún antes del actual salto atrás; pero por lo que respecta a los males sociales ocasionados visible e indiscutiblemente por la organización autoritaria y capitalista de la sociedad, ellos han aumentado tanto en estos últimos tiempos a punto de hacer sentir en todo el mundo asaz más fuerte que una vez la necesidad de justicia y de libertad, la necesidad de sacudir el yugo del privilegio del poder y de la riqueza.

Permaneciendo en el campo de la reforma social, de aquellos, esto es, que creen necesario un cambio de la organización de la sociedad, en este último período tormentoso, de 1914 en adelante, ¿han demostrado, acaso, los acontecimientos que algún otro programa reformador o revolucionario sea mejor que el anarquista, satisfaga más la humana necesidad de libertad y de justicia, es decir, que se encamine mejor y con más solicitud al problema de la emancipación social por las vías del privilegio y de la autoridad? ¡Ni por sueño! La revolución rusa, por ejemplo, que ha sido el hecho histórico más grandioso de este principio de siglo, no obstante los cambios enormes que ha determinado en todo su territorio, nos ha dado la demostración práctica del fallimiento de la dirección autoritaria y estatal, en cuanto ella deja en la miseria, en la explotación y en la sujección política a la gran mayoría del proletariado y de toda la sociedad en general, logrando solamente substituir un privilegio por otro, una por otra dominación.

La solución libertaria aparece aun y siempre la única o, por lo menos, la mejor vía de salida, a través de la cual los pueblos pueden llegar a un sistema más racional, a un régimen que asegure a todos y a cada uno todo el pan y toda la libertad necesarios y posibles.

¿Tantos acontecimientos habrán pasado, pues, sin enseñar, también a nosotros, propiamente nada, o bien ellos no han hecho más que confirmarnos, pura y simplemente, en las viejas convicciones, en las viejas concepciones mentales, en los viejos estados de ánimo?

No decimos esto; ¡al contrario! En las horas del dolor, en las del estrago, en las horas sombrías y angustiosas de la derrota hemos hecho nosotros también nuestro examen de conciencia, y no inútilmente. Pero de esta especie de baño espiritual nuestra fe anarquista no ha salido disminuída, sino más bien reavivada y purificada. Todavía y siempre nosotros sentimos toda la injusticia del régimen capitalista, y pensamos que el privilegio de la propiedad debe dar lugar a una organización de la producción y del consumo sobre bases socialistas, de modo que la cooperación mutua de los esfuerzos suceda a la explotación de los unos por los otros, y sea asegurada a todos una existencia digna de este nombre.

Hoy aun más que ayer sentimos como la libertad es necesaria al hombre como el aire para respirar, y que el progreso social como el perfeccionamiento individual están en relación directa con la suma de libertad asegurada a todos y a cada uno. Por esto pensamos que los hombres deberían, para responder a su necesidad de libertad, substituir la organización política moderna, autoritaria, estatal, centralizada y basada sobre la violencia, por una organización social siempre más libertaria, fundada sobre el recíproco consenso voluntario y sobre pactos libremente concluídos, de modo que ninguno tenga de la sociedad el poder y los medios de imponer por la fuerza a los otros la propia voluntad.

La trágica historia por nosotros vivida en estos últimos años nos ha confirmado que el problema del pan y el de la libertad son inescindibles; que no es posible la emancipación económica bajo cualquier tiranía política, y que las libertades políticas son siempre aleatorias, demasiado parciales y en su mayoría ilusorias, si dura la servidumbre económica; y, en fin, que la sujección política y económica determina mil otras formas de esclavitudes materiales y espirituales en todos los otros campos: cultural, religioso, escolástico, familiar, judicial, etc. El problema social es preciso afrontarlo en su complejidad, y la lucha humana, no sólo en el fin sino también en los medios, no debe (so pena de conducir al fallimiento y a los peores desastres) abandonar jamás las vías de la justicia y de la libertad.

Esto decíamos nosotros en los años precedentes a la guerra, esto decían desde los tiempos de la Primera Internacional aquellos que nos han precedido; y ninguna razón tenemos hoy para renegar todo esto — y en consecuencia lo repetimos con la plena conciencia de estar en el buen camino.

"Come la fronda che flette la cima
"pel transito del vento, e poi si leva
"per la propria virtù che la sublima"

nosotros podemos por un instante, bajo la furia de la tempestad social, sufrir la ley del más fuerte contra la cual la íntima conciencia se rebela, replegarnos sobre nosotros mismos y acaso callar. Pero apenas una palabra o un gesto nos es posible, surgen de los labios los acentos de la antigua fe y el brazo se levanta para indicar a los hombres de buena voluntad el camino mismo que para nosotros hemos escogido en la ahora ya lejana juventud.

Luis Fabbri.

(De "Pensiero e Volontà" No. 3)

LA REBELION DE KRONSTATD

Su tercer aniversario

Gran acto público que se realizará en el Cine "STANDART" - Calle Corrientes 2067 el Domingo 9 de Marzo, a las 9 de la mañana

La gran revolución que tan magníficamente se aparecía en Rusia, ante la esperanza de los pueblos, para señalar la definitiva caída de los privilegios, ha sido negada, desviada, empequeñecida y finalmente sofocada por la mano de hierro de la dictadura. Y así de lo que antes era, universalmente, esperanza de los oprimidos y temor de amos y gobernantes, ya no queda más que los despojos de una revolución gigante, a manos de una reacción autoritaria erigida sobre la desgracia de un pueblo que creyó emanciparse de todo yugo y alcanzar a vivir la gloria de la libertad, y que se hundió, en cambio, en el abismo de una tiranía que es la prolongación infame de la opresión zarista. Ni esperanza de los trabajadores ya, ni temor de los privilegiados, tampoco. Y tanto como se desvaneció en éstos el temor, fué en aquellos burlada la esperanza.

La gran revolución ha sido sofocada, pero su espíritu mueve todavía al pueblo ruso, cuyo descontento adquiere estalladora expresión en innumerables actos de revuelta, de los cuales la más alta nota la dan la REBELION DE KRONSTATD y el movimiento insurreccional de Ukrania, que son ventanas abiertas a la tiranía del poder soviético por las que respira aún el pueblo ruso el aliento heroico de la revolución.

Parcial estallido de un movimiento grandioso comprimido en el zapato chino de la autoridad, la rebelión de Kronstatd es el signo de la vitalidad de una revolución que no muere, que en la sombra de la tiranía hace brillar el resplandor de sus revueltas promisoras y que en la sofocada atmósfera de la opresión abre al porvenir ventanales de libertad.

Signo de una nueva revolución que germina para llevar a sus últimas consecuencias lógicas el movimiento iniciado con la caída del secular imperio de los zares, pique de luz adelante, ventana abierta a los aires de libertad, es la rebelión de Kronstatd. Es en ese carácter, como expresión de un latente movimiento popular, que las agrupaciones anarquistas que subscriben la conmemoran en su 3.° aniversario, convocando al pueblo a este acto, en el que hablarán los compañeros:

ANATOL GORELIK
LUCIO D'ERMES
R. GONZALEZ PACHECO
Y UN COMPAÑERO JUDIO.

Agrupaciones Israelitas "Vida y Libertad" y "La Voz Libre", Fed. O. Sud Rusa, A. L. de O. Ebanistas, Semanario LA ANTORCHA, Ateneo Anarquista, B. P. de P. Patricios, C. pro libertad de los anarquistas presos en Rusia, Ateneo O. C. de Boca y Barracas.

"Freie Arbeiter"

De este órgano anarquista que aparece en Berlín han sido confiscados — según noticia de "Le Libertaire" — los números 2 y 3. Esta medida ha sido tomada a consecuencia del llamado a la paz general aparecido en esos números. La prensa burguesa de Alemania, al anunciar esta medida, pretendió, como si fuera poca cosa la confiscación de dos números, que la aparición del periódico había sido completamente prohibida. Pero la aparición de su 4.o número ha venido a desmentir esta falsa información.

Hacemos votos por la feliz prosecución de esta publicación fraterna, cuya obra es de valentía y de firme orientación.

De Bahía Blanca

Los compañeros M. Anderson Pacheco y Siberiano Domínguez han sido detenidos el sábado 1o. del cte. en Ingeniero White, denunciados ante el Juez del Crimen por incitación a la violencia y demás delitos que es de rigor acumular en casos como este, cuando se trata de impedir la obra de propaganda que los acusados realizan. Pacheco había dejado momentáneamente la labor de preparación de una gira general pro diario a través de todo el país, para prestar su concurso a los camaradas de Bahía Blanca en una serie de actos que tenían organizada. En el cumplimiento de esta obra ha sido sorprendido por el manotón policial, que interrumpe el trabajo proselitista que iba realizando en compañía de Siberiano Domínguez, cuya actividad despierta el hondo encono de los elementos liguistas, que vuelta a vuelta se manifiesta en continuas detenciones y procesos.

Confiamos, según es la opinión de nuestros informantes, que ambos compañeros han de salir bien de su nueva detención y que ésta será breve para que uno y otro puedan retomar el ritmo de su esfuerzo proselitista, perseverando en su valeroso esfuerzo en esa zona Domínguez, con la consiguiente ira de sus perseguidores de hace tiempo, y reemprendiendo su propaganda por LA ANTORCHA diario, Anderson Pacheco, para su más pronta aparición.

Cronica antillana

Fascismo a Tita Roja. — La Santa Zafra. — El Camarada Alcalde. — Anarquistas Patas de Gato. — Tabú.

Cuando estas noticias lleguen a esa, muchas serán viejas, habrán perdido su sabor de actualidad; el tiempo corre ligero, y aún llevan torpe y cansino el paso los correos, si se les compara con el andar precipitado de los acontecimientos; a más de mares y continentes, fronteras y más fronteras, oponen al deseo fraternal la valla de sus formalismos, de sus registros, de sus trasbordos y sus cambios... Ni en esto de las comunicaciones, siguen los gobiernos la línea recta, pese al axioma geométrico de su mayor cortedad.

Sin embargo, malgrado las divisiones geométricas y las divisiones políticas, la entraña de la Humanidad se conmueve en todas partes bajo iguales sacudimientos de júbilo o de pesar; los problemas de aquí, los de allá, los de más lejos, ¿no son los mismos problemas?

Acaba de terminar la huelga ferroviaria que amenazó paralizar los ferrocarriles todos de la república; una huelga hecha en el momento más oportuno, ahora que la zafra (la cosecha de la caña) da principio. Ha terminado con el triunfo de los huelguistas, con el reconocimiento por parte de las compañías de la Hermandad Ferroviaria (¿no os huele el nombre a frailuneria, a miedo de aparecer sospechosos de subversivismo?); de paso ha puesto en el candelero de la exhibición mesiánica, componedora y salvadora, a cuatro o siete socialistas de la Segunda; a los de la Segunda y los de la Tercera (¡parece una charada!), les ha hecho enseñar la oreja de su fascismo, no menos apestoso a palmacristi por ser rojo, que el que campea, aplastador y asesino, en tierra italiana.

Efectivamente: durante toda la huelga, las mayores acusaciones iban contra el gobierno (aun más que contra las compañías) porque, inseguro en el poder y temiendo hacerse más odiado de lo que es, se limitaba a mantener una actitud expectante.

"¿Qué hace el gobierno que no resuelve el problema huelguístico?"... "¿Por qué no obliga a los patrones ferroviarios a reconocer la razón de los obreros que se mueven dentro de la ley y el orden?"... Se escribían en los periódicos y se voceaban en los mítines estas lamentaciones, y con ellas se exteriorizaba lo que vive arraigado (¡ay!, muy fuerte todavía) en el alma de este pueblo: su fe en el Gobierno, su creencia de que los gobernantes pueden y deben ser la Providencia omniciente, omnipresente y omnipotente... Dadle ocasión a uno de los que así griten **revolucionariamente**, y tendréis un Mussolini, un Primo de Rivera, un Vladimir Ulianov.

El gobierno hizo poco; ¿puede hacer algo el Gobierno (así en genérico) cogido como está, y cómo estará siempre, entre los mil intereses antagónicos, y entre los engranajes de su propio interés que choca siempre con el interés de los demás?

Hizo poco el gobierno, decimos: la zafra ganó la huelga; la santa zafra, río de millones que la prolongación del paro amenazaba cortar.

La Hermandad triunfó... El organismo que absorve y reduce al individuo, que se impone como una todopoderosa divinidad. Reconocido el gremio, los obreros tendrán que obedecer, como siempre, al capataz; y además a otro capataz: el delegado, celoso guardián de los pactos, que son el honor de la asociación, y por ello: oponente a toda protesta **intempestiva**, a toda indisciplina que no lleve el sello del "comité directivo". ¡A esto se le llama: conquista moral! Inmoral, estaría mejor decirlo.

También han aplaudido los segundos, los terceros, y los miles que se conforman con ser las dos últimas sílabas de los terceros, la conquista moral representada en el hecho de que un alcalde burgués, de un partido burgués, haya plantado, con gran ceremonia y entre discursitos más o menos comunistas, un olivo (parece una ironía aquí, donde ese árbol es exótico), a la memoria del "ciudadano del mundo" (son las palabras del alcalde en cuestión), el que fué dictador rojo de Rusia.

¡Ahí es nada!... un alcalde camarada; y sin necesidad de pelear en las urnas ni convencerlo con el evangelio de Marx o de Engels: convencido él solito, por la mágica y superviviente sugestión del caudillo moscovita...

¡Lástima que no muriera ahora siquiera Trotzki: quizás su muerte convenciera al presidente de la república!

El Cid ganaba batallas después de muerto: ataban su cuerpo a un caballo y lo paseaban entre las filas enemigas; a su vista huían despavoridos los contrarios. El cuerpo muerto de Lenín, hace más: los enemigos no huyen, se acercan; le ven, le reconocen y luego exclaman: "era casi uno de los nuestros"; con lo cual animan a los que le sobreviven para que continúen la obra de estrangulación proletaria en que él estuvo empeñado... ¡Hurra por la Checa y por los comisariotes! Si los gobernantes y capitalistas del mundo occidental se oponen al régimen soviético, no es por miedo a que se acaben los privilegios, sino por temor a que otros ocupen sus puestos.

Mientras la ola dictatorial y moscovita crece y se desarrolla, y avanza, (banderas, agentes distintos, ¿qué importan? dónde está el estado-providencia allí está), algunos anarquistas, llevados de su afán proselitista, temblando de quedarse solos momentáneamente, dan calor y ayuda a otros dictadores, tan chequistas como los rusófilos, aunque levanten aparte y hasta en campo enemigo su tienda. El sindicalismo, más o menos pistolero, se sirve a maravilla de los anarquistas, como en la fábula clásica el mono de la mano del gato: para sacar las castañas del fuego. En nombre y en interés de minúsculos pleitos, concernientes cuando más a corporaciones de cotizantes no más respetables porque se llamen ultraradicales que el interés del pueblo que trabaja y piensa, y no más respetables que la rectitud de las ideas, se cometen salvajadas, estupideces repugnantes, que luego el público achaca a los anarquistas, a la Anarquía; y con las cuales el anarquismo carga, y porque, aunque **sottovace** los anarquistas las combatan, en público callan, obligados por el tabú, que consagra toda asociación donde se mantenga un periódico que lee a Kropotkine y Malatesta, y donde se hagan colectas para nuestros presos.

Aunque todo esto no repara los daños que hace lo otro, y aunque a las ideas se las lleven la confusión y el descrédito.

Alone

Habana, febrero de 1924.

Fiestas de Carnaval

A pesar de los pesares, sucede algo bueno en esta época del año. En ella se opera un desenmascaramiento que no existe en todo el resto del año en los hombres. Sólo que a fuerza de habituarse al enmascaramiento, hasta para desenmascararse se cubren con trapos y cartones. Es un desenmascaramiento a la inversa. Se descubre el alma ocultando el rostro, con lo cual se agrega a la poca vergüenza la falta de carácter. Pero que importa. El alma que siempre estuvo oculta se revela al fin bajo los trapos. Y esto ya es algo ¡qué diablos! Por eso es que son magníficos los carnavales.

No estamos, pues, contra las fiestas de carnaval. Así, exclusivamente, se entiende. Al fin de cuentas carnaval es todo el año, siempre estamos en carnaval. En una carnavalada universal.

En sí estas fiestas son la válvula de escape de mil instintos contenidos que pugnan por desbordarse y se desbordan saliendo por los canales... de la animalidad. Y en verdad os digo, que subió en tal grado la animalidad en estos días, que al visitar el Zoológico hoy, pudimos reconocer en sus dignos habitantes la tristeza infinita de sentirse, por los hombres, superados.

Admitimos la humillación, la vergüenza y la barbarie, que históricamente enterran las fiestas de carnaval. Pero hay algo más importante. Y es que el mal que en-

Por el cotidiano y su imprenta

TEATRO - MUSICA - CONFERENCIA

Velada de arte organizada por el Cuadro MELPOMENE y con el concurso del prestigioso C. C. VICCA MACCOLM, a cuyo cargo estará la parte musical.

El Sábado 15 de Marzo a las 21 h.

en el Teatro ROMA - Sarmiento 109

Avellaneda

Conferencia por el compañero

Rodolfo González Pacheco

Se representarán:

¡CHARLATANES!

Pieza en 1 acto de J. S. Escobar

¡Hermanos Nuestros!

Obra en 2 actos de S. Deffilippis Novoa

A esta seguirán las organizadas por el Comité de P. Patricios que se realizarán el 29 del corr., 30 de Abril y 30 de Mayo.

Entrada General $ 1.—

cierran, no es de ellas de donde parte, o sea, del tiempo, cosa o lugar que toma, en ansias de realizarse. Viene de mucho más lejos y más hondo. Y ahí, a lo hondo, a las causas primordiales y remotas hay que ir a buscarlo. Y el mal está en lo más profundo del alma de los hombres. Lo llevan hasta en los tuétanos, del corazón a la piel. Llena toda la vida. Y de ahí, del seno de nuestra vida, la vida humana, es de donde tenemos que extirparlo de raíz, para que no germine en los hombres y haga de ellos como hace hoy, completas calamidades.

Al contemplar en nuestra gran ciudad la enorme caravana humana que en estos días circula y se agita, llenándola en un desconcierto general de ruidos, luces y puerilidades, nos parece tener ante nuestra vista un mundo de insectos, de mil colores y formas, revoloteando vertiginosos alrededor de una llama, fuerza fascinadora y cruel, que al fin quema sus débiles alas.

Esto es el pueblo, esto la humanidad, que nuestros ojos ven: Una mariposa loca, que fascinada, mejor dicho emborrachada, por el maravilloso aparato de mil colores y formas que la deslumbra, no ve que tras del todo ese esplendor se oculta el engaño eterno que la aprisiona con sus mil garras.

Los políticos insospechables, los patriarcas austeros de la moral y del orden, conocen, conocieron siempre el efecto éste, de las fiestas aparatosas, en el alma popular huérfana de ideales y de sanas alegrías. Efecto que tiene la virtud de hacer olvidar por algún tiempo a los miserables sus noches "sin luz y sin abrigo" y sus días "sin pan y sin trabajo".

Por eso las respetables autoridades de la moral y del bien público son tan generosas con el pueblo que, como los animales de la famosa fábula, siempre pide: ¡fiesta, más fiesta! ¡rabo, más rabo!

Uno.

Comité pro presos de México

Camaradas trabajadores:

Teniendo en consideración lo necesario que es tener en nuestras organizaciones grupos de compañeros que se encarguen especialmente de la defensa de los camaradas que a cada instante caen bajo las garras de la burguesía y sus secuaces, en la brega diaria por el mejoramiento de nuestra clase, el Tercer Congreso Nacional de la Confederación General de trabajadores, celebrado del 15 al 20 de diciembre anterior, acordó que se organicen Comités Pro-presos en todas las Federaciones Generales afiliadas a dicha Confederación, así como otro Confederal, con sede en esta capital.

Reunidos en junta los suscritos, para comenzar nuestras labores, acordamos nombrar Secretario Tesorero al compañero Nicolás T. Bernal, Apdo. Postal No. 1563. México, D. F., y quedar todos los restantes como Secretarios en Funciones, para el mejor desempeño de la correspondencia y demás labores.

El plan de actividades del Comité Pro-Presos será, a más de atender a las necesidades y defensa de nuestros presos, atender también a la agitación a favor de todos los presos por cuestiones sociales en el mundo entero, ya que su carácter, por los mismos postulados de la Confederación General de Trabajadores, y las ideas ácratas que animan a los miembros de este Comité, es netamente internacional. Además, apoyado por los otros Comités Pro-presos Federales y con el concurso de todos los trabajadores conscientes y de miras elevadas, espera este Comité poder llevar a cabo la organización del Boycot decretado por el mismo Tercer Congreso de la General, en contra de España y Estados Unidos de América, y a favor de nuestros camaradas que son brutalmente perseguidos en aquellos países, así como una agitación especial a favor de nuestros hermanos rusos, quienes perecen bajo la bota roja de los liberticidas Lenín y Trotzky.

Para llevar a cabo sus trabajos, este Comité hace un llamado fraternal a todos los trabajadores de México y del mundo entero, tanto para que colaboren en sus trabajos, como para que le presten su apoyo moral y pecuniario con la mayor liberalidad posible. Si se desea que este Comité pueda trabajar bien a favor de los presos, envíesele ayuda monetaria a nombre de su Tesorero.

Es un alto deber de solidaridad correr al socorro de los que son víctimas de la represión burguesa; al defenderlos nos defendemos a nosotros mismos. Dejarlos abandonados es envalentonar a la burguesía y dar motivo a que mañana o pasado nosotros seamos las siguientes víctimas.

Así, pues, hasta por nuestra misma conveniencia y salvedad, debemos hacer cuantos esfuerzos nos sea posible para salvar a nuestros presos y poner freno a los desmanes de los de arriba.

Mujeres y hombres de corazón generoso, ayudadnos! Trabajadores conscientes, de México y otros países, oídnos, venid a nosotros! A defender a nuestros caídos! Todos para uno y uno para todos! Un insulto a uno es una ofensa a todos!

Salud y comunismo libertario.

El Comité Pro-presos Confederal

México a 30 de enero de 1924.

NOTAS

O. PANADEROS DE BUENOS AIRES

Por la libertad del comp. R. Aguirre

Compañeros:

Estamos cerca del día en que la Cámara de Apelaciones ha de condenar definitivamente a nuestro querido compañero Aguirre. El resultado de la audiencia donde ha de ser enjuiciado nuestro compañero no es difícil de presumir; pero frente a los defensores de la justicia histórica encarnada en este proceso por los fiscales de Cámara, ha de estar la conciencia libertaria de todos los hombres que luchamos por una sociedad mejor, más humana y justa, y en especial de todos los compañeros panaderos, del seno de los cuales ha salido el valiente y joven compañero Aguirre, y al cual le debemos todos nuestra más franca solidaridad.

Consecuentes, pues, con este propósito, invitamos a todos los obreros panaderos y trabajadores en general a la gran conferencia que se realizará el sábado 8, a las 21 horas, en el local de la calle Patricios 1866, donde varios compañeros harán uso de la palabra.

Compañeros: ¡Por la libertad de nuestros presos, que nadie falte a esta conferencia!

El Comité pro presos panaderos.

C. DE A. PRO LIBERTAD DE LOS ANARQUISTAS PRESOS EN RUSIA

Gran mitin a realizarse el viernes 7 de marzo, a las 20.30, en el salón "Wowaerts", Rincón 1141, para protestar contra la traidora y cobarde masacre cometida por el gobierno comunista de Rusia con los heroicos rebeldes de Kronstadt.

¡Para que todos conozcan el gran crimen bolchevique, para que todos sepan cómo fueron asesinados, y después de asesinados calumniados por sus asesinos, realizaremos este acto de protesta contra los cobardes gobernantes bolcheviquis y para vindicar la memoria de los valientes soldados, marineros y obreros que cayeron en Kronstadt defendiendo los derechos del pueblo.

Anarquistas, trabajadores: Concurrid, pues, todos los conscientes, para exteriorizar con vuestra presencia el más franco repudio hacia los procederes de los tiranos que actualmente tienen sometido a su férula al pueblo ruso. ¡Contra los autores de la masacre, trabajadores, afirmemos el espíritu libertario que ha de sobrevivir por sobre todas las tiranías. Hablarán varios oradores.

ATENEO ANARQUISTA

Llama a reunión a sus componentes para mañana sábado a la noche, en su local, Estados Unidos 3545.

AGRUPACION C. ANARQUISTA "BRAZO Y CEREBRO"

(Tucumán)

A beneficio de LA ANTORCHA diario, esta agrupación realizará una Velada y Conferencia el domingo 6 de abril, en el Politeama Argentino. El cuadro "Libertario" llevará a escena por primera vez en Tucumán la hermosa obra titulada: "La Doma de los Injustos".

LAS DECLARACIONES DE ETIEVANT

Tenemos a disposición de los compañeros que deseen adquirirlo, este interesante y bien impreso folleto editado por la agrupación "El combate" de Asunción del Paraguay.

Precio del ejemplar 0.05 centavos. Pedidos a esta Administración.

"LA PESTE RELIGIOSA"

Este conocido folleto de J. Most ha sido editado por "La Pampa Libre", cuya actividad desplegada en el periódico y en sucesivas giras de conferencias viene a completarse con la edición de folletos para la distribución gratuita.

Por pedidos dirigirse a Isidro D. Martínez, Belgrano 996, Gral. Pico, adjuntando su importe a razón de $ 2 el cien cuando se trate de cantidades.

LA PALESTRA

Comunicamos a los paqueteros y suscriptores, que causas imprevistas nos han impedido sacar a luz el N.o 14 de "La Palestra", perteneciente al mes de Febrero. El 12 del corriente aparecerá doble, de 32 páginas, (Febrero y Marzo) de manera que nos pondremos de nuevo al día.

Avisamos también a los paqueteros que en lo sucesivo deben dirigir la correspondencia a la calle Agrelo 3364, donde queda instalada la nueva administración.

AGR. C. A. "EL YUNQUE"

(Tafí Viejo)

Esta agrupación realizará el 14 del corriente mes una velada teatral y conferencia, en la que se representarán las obras "Sin Patria" de Pedro Gori e "Hijos del Pueblo" de R. González Pacheco y hablarán los compañeros Enrique Albornoz, Flora Albornoz y José Salas. Además un coro amenizará el acto cantando himnos revolucionarios y sátiras políticas.

"MIS PROCLAMAS"

Comunico a las agrupaciones femeninas, centros culturales, bibliotecas y compañeros que, editado por el grupo editor de "Nuestra Tribuna" y la editorial "Lux", de Chile, se halla en venta en nuestra administración el folleto cuyo nombre encabeza estas líneas.

El folleto consta de 32 páginas nutridas de material de lectura y su precio es de $ 0.20 cada ejemplar, a excepción de nuestros paqueteros y demás agentes de la prensa anarquista, a quienes haremos un descuento de un 25 por ciento. Encarecemos que se acompañe al pedido el correspondiente importe.

Por "Nuestra Tribuna",

Juana Rouco

CUADRO "J. DICENTA"

(Campana)

Esta entidad artística recientemente formada, cuyos propósitos de cultura popular enunciados son de todo punto de vista encomiables, tiene organizado una función para el 1.o de Mayo.

Es de esperar que las demás entidades de esa localidad tengan en cuenta esa fecha para la organización de espectáculos análogos.

CENTRO DE E. S. "GERMINAL"

(Laguna Paiva)

Este centro se dirige a los centros, bibliotecas y agrupaciones que mantienen correspondencia con el mismo, para comunicarles que se hizo cargo de la secretaría el compañero Néstor Batuecas, al que se deberá enviar en lo sucesivo la correspondencia relacionada con dicha institución.

LIBROS Y FOLLETOS

Tenemos en venta los siguientes libros y folletos recientemente llegados:

Sembrando ideas, por Ricardo Flores Magón	$ 0.40
La doma de los injustos, por Enrique Serantoni (obra teatral)	„ 0.20
Carteles de Chile, por R. González Pacheco	„ 0.20
Cuentos de autores chilenos contemporáneos	„ 0.80
Pequeña Antología de poetas chilenos contemporáneos	„ 0.80
Declaraciones de Etievant	„ 0.05
Carteles, por R. G. Pacheco	$ 1.—
Ensayo de moral, por F. Kropotkine	„ 0.50
Semilla Libertaria, por R. Flores Magón (2 tomos)	„ 2.—
Sub-Terra (cuentos chilenos), por Baldomero Lillo	„ 1.50
La Guerra, por O. Mirbeau	„ 0.50
Páginas de un descontento, por M. Gorky	„ 0.50
Estudios Sociológicos, por E. Carpenter	„ 0.50
Crítica Libertaria, por Max Netlau	„ 0.50
La Coacción Moral, por R. Mella	„ 0.50
Mi Comunismo, por S. Fause	„ 2.—
Varios. — Hacia una sociedad de productores	„ 0.50
Romain Rolland, Nicolai y Alfonso Bernard. — Nicolai y el pensamiento social contemporáneo	„ 0.80
C. Lombroso y R. Mella. — Los anarquistas (Estudio y réplica)	„ 1.—
Pablo Eltbacher. — La doctrina anarquista. (Interesante extracto del conocido libro)	„ 0.30
Sebastián Faure. — Temas subversivos	„ 1.50
Enrique Malatesta. — Páginas de lucha cotidiana	„ 1.—
R. Rocker. — Artistas y rebeldes	„ 1.80
Luis Fabri. — La crisis del anarquismo	„ 0.20
J. L. Montenegro. — El botón de fuego	„ 1.20
Ch. Dupuis. — Origen de todos los cultos	„ 1.—
Bolchevismo y anarquismo, por Rudolf Roker	„ 0.20
Doctrina y Combate, por Ricardo Mella	„ 0.15
En tiempos de batalla, por David Díaz	„ 0.15
Frente a la dictadura, por Rafael Ballester	„ 0.15
La revolución en Italia, por Enrique Malatesta	„ 0.25
Gestas magníficas, por Eusebio Carbó	„ 0.15
Más allá de la Política, por Aquilino Medina	„ 0.15
La Rusia Roja, por Manuel Buenacasa	„ 0.15
En el Café, por E. Malatesta	„ 0.30
La Ukrania Revolucionaria, Agustín Souchy	„ 0.30
Arengas, por A. Triviño	„ 0.15
Frente a la masa, por Salvador Cordón Avellán	„ 0.10
Sindicalismo, Hermoso Blaja	„ 0.20
El Patriotismo, por Miguel Bakounine	„ 0.10
Leonidas Andrciew. — Sachka Yegulov	„ 1.20
— Los espectros	„ 0.60
— Dies Irae	„ 0.60
— Las Tinieblas y otros cuentos	„ 0.60
Antón Chejov. — La sala número seis	„ 0.60
— Historia de mi vida	„ 0.60
— Los campesinos	„ 0.60
El Cancionero Revolucionario, por varios	„ 0.20
Máximo Gorki. — Varenka Alesova	„ 0.60
— Malva y otros cuentos	„ 0.30
V. G. Korolenko. — El día del juicio	„ 0.60
Alejandro Kuprin. — El dios implacable	„ 0.60
— El brazalete de rubíes	„ 0.60
F. Herczeg. — Las hermanas Gyurkovics	„ 0.30
— Los hermanos Gyurkovics	„ 0.90
— Jorge y Alejandro Guirkovic	„ 0.60
Reseña histórica del movimiento obrero internacional, por Mario Pommercy	„ 0.15
Anarquía y Comunismo, de C. Cafiero	„ 0.10
Huelga de Vientres, por L. Buffi	„ 0.15
En Ukrania, por P. Rudenko	„ 0.10
El ideal anarquista, por R. Mella	„ 0.15
Ideas, por F. del Intento	„ 0.10
Contra todo y contra todos, por Luis Zoais	„ 0.15
Generación consciente, por Frank Sutor	„ 0.40
El amor libre, por Diderot	„ 0.30
Problemas actuales, por P. Quiroule	„ 0.20
La Nueva ilusión mental, por íd.	„ 0.20

ADMINISTRATIVAS

PARA "LA ANTORCHA" DIARIO

Cantidades recibidas

Suma anterior	$ 412.50
Lista N.o 117, a cargo de J. Maier, de Médanos: A. Covalchuk, $ 3; E. Morozky, 2; J. Fedenuk, 1; P. Eldiz, 1; B. Grabsky, 1; M. Colisnichenco, 2; V. Bucovsky; 2; J. Maier, 2; F. Grundnig, 3; E. Gorojovsky, 10; V. Rodnitzky, 2; G. Perl, 1; A. Kaplan, 1; J. Cheley, 4; N. Simeñuk, 5; G. Katz, 1; J. Novik, 2; P. Oleynik, 2; A. Procopiuk, 2. Total	„ 47.—
D. Matarazzo, M. del Plata	„ 5.—
F. O. R. P. y A., Bordenave	„ 15.—
Total	$ 479.50

Recibimos

M. Ortiz, Gral. Madariaga, por libros	$ 1.20
J. Renion, Rolón (P. Central), p. suscripción	„ 1.20
José Bobrino, Capital, por susc. de íd. íd. de J. Sánchez	„ 5.—
Joaquín Sobrino, Banfield, p. suscripción	„ 1.20
Sub-Comité "La Antorcha", de Avellaneda, por susc.	„ 2.40
Por paquete	„ 5.50
García C., Capital, por libros	„ 3.—
M. Cándano, Ascensión, por paq.	„ 3.50
José M. Godoy, Chacabuco, por susc. de J. Alejandro	„ 3.—
Id. íd. de S. O. Panaderos	„ 2.40
Id. íd. de A. Lareu	„ 1.20
Id. íd. de L. Fiore	„ 2.40
Id. íd. de F. Jurado	„ 2.40
Id. íd. de V. González	„ 2.—
C. "J. Dicenta", Campana, por libretos y franqueo	„ 1.10
C. Heredia, Córdoba, por paq.	„ 4.—
Durán, Capital, por libro	„ 2.—
C. "Elevación", Capital por paq.	„ 0.50
Herrería, Capital, donación	„ 1.—
Angel Viñas, Arrecifes, por paq. y suscripción	„ 20.—
Por paquete de Simón Uruñuela	„ 5.—
Emilio Martínez, Arrecifes, por suscripción	„ 5.—
Bca. "E. Zola", Rafaela, por libs.	„ 135.—
C. González Vinagre, Gral. Madariaga, por susc.	„ 2.—
Por libros	„ 8.—
A. "Los Deseos", N. América, por paquete	„ 18.—
D. Rodríguez, San Pedro, por suscripción	„ 2.40
Por libros	„ 0.60
D. Matarazzo, M. del Plata, por paquete	„ 5.—
Por intermedio de "La Protesta"	
Canovi, V. Cañas	„ 4.90
Blanco, M. del Plata	„ 1.20
Della Nina, Ing. White	„ 5.—
Rodríguez, B. Blanca	„ 2.—
S. Fotinos, Berisso	„ 6.—
Por intermedio de "Ideas"	
F. Cañados, Cinco Saltos	„ 2.50
F. Aragón, Sta. Fe	„ 2.40
Por intermedio de "Renovación"	
Ottino, Los Surgentes	„ 1.20
Para Varios	
"Ideas"	
C. Heredia, Córdoba	„ 5.—
M. Ortiz, Gral. Madariaga	„ 1.20
C. G. Vinagre, Gral. Madariaga	„ 2.—
E. Martínez, Arrecifes	„ 2.—
"La Protesta"	
C. G. Vinagre, Gral. Madariaga	„ 2.—
S. Albañiles, Cnel. Suárez	„ 20.—
E. Martínez, Arrecifes	„ 5.—
Fueyo	
E. Martínez, Arrecifes	„ 5.—
"La Palestra"	
E. Martínez, Arrecifes	„ 5.—
Presos de España	
S. Albañiles, Cnel. Suárez	„ 5.—

Correo de LA ANTORCHA

José M. Godoy, Chacabuco. — Recibimos lista pro libro de Antilli. Enviamos estado de suscriptores que usted indica.

Antonio Ottino, Los Surgentes. — El periódico se le ha mandado siempre, compañero; reclámelo al correo. No obstante, le remitiremos, de acuerdo a su pedido, desde el 115.

M. Sánchez, San Agustín. — El drama se le ha remitido certificado, Escribanos si aún no lo ha recibido.

E. Podestá, Mar del Plata. — De acuerdo a nuestras anotaciones debe usted desde el N.o 97.

"Ideas", La Plata. — E. Podestá, de Necochea, pasó a Mar del Plata, Moreno 4251. Anoten cambio.

POR EL COTIDIANO Y SU IMPRENTA

GRAN PIC-NIC

EL DOMINGO 23 DE MARZO

en San Isidro

en la conocida Quinta TRES OMBÚES

Frente mismo a la estación.

Habrá banda de música, buffet, bazar - rifa y demás

Entrada General $ 0.30